

Otro *excursus* interesante (pp. 254-255) es el dedicado por Jenni a los usos de 'mn con *b-* o *l-*. Su conclusión final es que "יִמְנֵן H ׁ bezeichnet ein dauerndes allgemeines Für-Glaubwürdig-Halten, יִמְנֵן H ׃ bezeichnet die fallweise Reaktion auf ein Wort oder Zeichen hin".

Finalmente, indiquemos que el autor, en ocasiones, recurre a la etimología para explicar el uso de un determinado verbo con o sin *b-*. Como botón de muestra, podría aducirse la p. 256 nt. 251, donde se alude al posible significado primitivo de *bhr* como "Verbum des Sehens". Modestamente, creo que es un camino acertado, y que más de algún empleo aparentemente extraño de la preposición se puede aclarar recurriendo al significado primitivo de la raíz. Aunque, naturalmente, el método puede ofrecer también sus dificultades. En la aludida reseña del libro de Arambarri me permití insinuar si el uso de *b-* con *šm'* podría tener alguna relación con el aparente carácter originario de verbo estativo de la raíz. Ahora, me atrevería a sugerir también si en el uso —casi siempre en nifal— de *lhm* con *b-* de hostilidad, que Jenni incluye dentro del apartado "Sozialer Kontakt" ("Rubrik" 263; especialmente, #2639), en vez de la etimología "aneinander gedrängt sein > handgemein werden", que el autor propone, siguiendo al *HAL*, no podría quizás subyacer una relación originaria con el árabe *lahm*, "carne", y un proceso metafórico similar al del español «encarnizarse con(tra) alguien». Pero se trataría siempre de atisbos que requieren un estudio más detenido. Los ofrezco únicamente como ejemplos de las sugerencias que puede despertar la lectura de una obra interesante.

Y con esto, habría que poner punto final a este comentario, congratulándonos una vez más de tener a nuestra disposición una obra que, con todos sus posibles puntos discutibles, representa un intento formidable de poner orden y claridad en uno de los campos más difíciles de la gramática y la lexicología de todas las lenguas.

ANTONIO TORRES

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ, *Los judíos de Castilla en tiempo de Enrique III. El pogrom de 1391*. "Estudios de Historia Medieval", nº 3. Valladolid, Universidad, 1994, 145 pp. ISBN 84-7762-449-6.

El profesor Emilio Mitre sintetiza en esta monografía las informaciones recogidas durante más de veinte años de investigación sobre la Castilla de los primeros Trastámaras, y en especial sobre el reinado de Enrique III. Este trabajo, que amplía y actualiza un artículo que publicó en 1969 ("Los judíos y la Corona de Castilla en el tránsito al siglo XV", *Cuadernos de Historia*, III, pp. 347-368), se presenta como complemento y continuación de un trabajo ya clásico y todavía imprescindible sobre la historia de los judíos en la Corona de Castilla, me refiero a la monografía del profesor Julio Valdeón Baruque sobre los judíos castellanos durante la guerra civil entre Pedro I y Enrique II (*Los judíos de Castilla y la revolución trastámara*. "Estudios y documentos". Valladolid, Universidad, 1968). A estos dos trabajos de los

profesores Valdeón y Mitre hay que añadir otro del prof. Juan Torres Fontes que completa la secuencia cronológica, estudiando, a partir de documentación fundamentalmente murciana, el período de la minoría de Juan II ("Moros, judíos y conversos en la regencia de don Fernando de Antequera". *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII, 1960, pp. 60-97).

La obra se estructura en cuatro capítulos. En el primero («Los sucesos de 1391: referencias cronológicas e implicaciones», pp. 17-31) el autor hace una reconstrucción de los acontecimientos: génesis y extensión de los disturbios antijudíos desde Sevilla y Andalucía al resto de la corona de Castilla, analizando también su difusión por los territorios de la corona de Aragón. En el caso de la corona de Aragón, Mitre comenta el papel que desempeñaron agitadores castellanos en los sucesos de algunas importantes localidades, papel que ya destacaron Danvila y Chabás, y más recientemente Riera i Sans. En esta última cuestión pienso que hemos de ser cautos y plantearnos hasta qué punto es fiable la documentación existente. Por ejemplo, en el caso de Valencia, las pesquisas realizadas por las autoridades locales insisten en que la responsabilidad de los disturbios recaía en «acordats, vagabunts, estrangers o altres males e d'àvol condició persones», lo que es una manera de descargar de responsabilidades al común de la población valenciana. Es muy frecuente, y por tanto sospechoso, que en todo este tipo de disturbios se eche la culpa a vagabundos y extranjeros, como afirma Hinojosa Montalvo al estudiar un brote de violencia anticonversa en Orihuela (1459). En este capítulo Mitre también aborda la cuestión de los factores desencadenantes de la explosión de violencia antijudía, para lo que recoge y comenta las tesis de autores como J. Valdeón, J.M. Monsalvo Antón, Ph. Wolff y A. Mackay. Mitre se pregunta si es posible establecer una relación casi mecánica entre problemas sociales y económicos y reactivación del antisemitismo. Piensa que, aunque las coincidencias pueden resultar tentadoras, los mecanismos de unos y otro resultan siempre extremadamente complejos y no conviene reducirlos a conexiones tan simples (p.27). En cuanto a la irregular extensión del movimiento, aparte del papel desempeñado por los poderes públicos en la prevención de los disturbios, como en el caso de Murcia, Mitre opina que la propia situación de caos provocada por la furia antijudía puede ser la razón que explique tanto la rápida y anárquica difusión del movimiento, como la existencia de importantes bolsas no contaminadas por la locura colectiva en medio de zonas profundamente afectadas (p.30).

El segundo capítulo («El frente antijudío en torno a 1391: una valoración de conjunto de media duración», pp. 33-44) se dedica al estudio de los elementos que hacen que la presión antijudía fuera especialmente intensa a finales del siglo XIV: el papel de los predicadores, la «lateranización» de la Iglesia española (ejemplificada en la actitud de tres preladados de la época: los obispos de Oviedo, Orense y Salamanca), la presión popular que se manifiesta en los acuerdos de Cortes (cuya expresión última son los ordenamientos de Valladolid de 1405 y 1412) y, por último, el papel de los conversos.

En el capítulo tercero («La corona castellana y los judíos en la transición al siglo XV. Efectos socio-económicos inmediatos de la crisis», pp. 45-69) Mitre aborda dos cuestiones principales: la actitud de los poderes públicos (rey y gobiernos municipales) durante y después de los disturbios y la crisis de las comunidades judías que se observa en torno a 1400. En cuanto a la actitud de los poderes públicos, Mitre afirma que éstos no hicieron más que cumplir con una de sus obligaciones: evitar las alteraciones del orden público o castigarlas. Por lo que respecta a la segunda cuestión, no hay duda de que el poblamiento judío en la corona de Castilla sufrió una profunda transformación en el tránsito del siglo XIV al XV: numerosas aljamas desaparecieron o vieron sus efectivos demográficos reducidos al mínimo; asimismo, junto a la disminución del tamaño de las comunidades más importantes, se observa un aumento de las comunidades judías en localidades de pequeñas dimensiones. Mitre, como la investigación ha afirmado tradicionalmente, opina que en este proceso dos momentos han sido de capital importancia: los tumultos de 1391 y la predicación de Vicente Ferrer en 1412. Así pues, la crisis de las aljamas se ha de explicar no sólo por la desaparición física de sus pobladores sino también por las conversiones masivas (sin olvidar la posibilidad de que un grupo más o menos numeroso optara por la huida hacia otros reinos: Portugal, Granada). El problema consiste en cuantificar el número de víctimas y de conversiones, matizando las exageraciones de las fuentes disponibles, sobre todo las crónicas judías tardías (en especial, las obras de Yosef ben Saddiq, Abraham de Torturriel, Šelomoh ibn Verga, Yosef ha-Kohen, Eliyahu Capsali). Últimamente, se tiende a limitar el alcance de las conversiones que tuvieron lugar durante las predicaciones de Vicente Ferrer. Debemos esperar, además, que nuestros conocimientos se vayan ampliando y podamos disponer de una gama más amplia de informaciones sobre el mayor número de comunidades, y no limitarnos a las que se tiene como paradigmas, como es el caso de la de Sevilla. Por ejemplo, Mitre afirma que, tras las predicaciones del santo valenciano, algunas comunidades del reino de Murcia, como la de Lorca, desaparecieron (p.56). En un estudio reciente, que Mitre, por haber aparecido con posterioridad a la redacción de su trabajo, incluye en una nota bibliográfica adicional, F. Veas Arteseros concluye que no se produjo la desaparición de la comunidad lorquina (*Los judíos de Lorca en la Baja Edad Media*. "Biblioteca murciana de bolsillo", 118. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1992, 44-52). Por último, el capítulo cuarto («Antijudaísmo y alteridad religiosa», pp. 71-88) se dedica a la cuestión de la visión del «otro»: los sucesos acaecidos entre 1391-1412 contribuyeron poderosamente a enriquecer la imagen del «otro» tanto entre los judíos como entre los cristianos españoles (p.77). También aborda el problema converso, tanto desde el punto de vista judío (la crisis que produjo el goteo de deserciones, algunas de ellas protagonizadas por miembros importantes de la comunidad; la posición de los rabinos claramente expresada en la teoría de los *anusin*) como desde el punto de vista cristiano viejo (sospechas hacia los cristianos nuevos, grado de

integración de los conversos en la sociedad cristiana, etc.). El capítulo termina con un apartado dedicado a un famoso converso: Pablo de Santa María.

En las conclusiones finales («¿Unas posibles conclusiones?», pp. 89-97) el autor se enfrenta a la cuestión de encuadrar los acontecimientos de 1391 dentro de la historia general de los judíos en el Occidente cristiano y en la península Ibérica, así como a la valoración y significación de dichos acontecimientos, recogiendo las opiniones de Amador de los Ríos, Suárez Fernández y Monsalvo Antón. Mitre reflexiona sobre la labor de los historiadores a la hora de racionalizar y explicar el pasado. Desde la perspectiva que da el tiempo, corremos el peligro de considerar la historia de los judíos en la España medieval como dominada por un proceso *in crescendo* que hizo irremediable la erradicación del judaísmo, lo que no deja de ser del todo cuestionable. Como opina el profesor Carlos Carrete, el judaísmo hispano se recuperó en la nueva etapa que se abre tras 1391. La obra se completa con un apéndice documental, donde el profesor Mitre recoge, entre otros, documentos de la época, testimonios contemporáneos (en especial, los pasajes del Canciller Ayala en su *Crónica de Enrique III*), las menciones y comentarios en la historiografía judía, incluido Eliyahu Capsali, etc.

JOSÉ R. AYASO

SHELOMO MORAG, *Studies on Biblical Hebrew* (hebreo). The Magnes Press, The Hebrew University. Jerusalem 1995. 342 pp. ISBN: 965-223-884-8.

El Profesor Shelomo Morag es sin duda alguna uno de los más destacados especialistas de nuestro tiempo en el estudio de la lengua hebrea y de sus diversas tradiciones. Su labor investigadora, en el Departamento de la Lengua Hebrea de la Universidad Hebrea de Jerusalén y en particular como Director e impulsor del "Proyecto de Tradiciones Lingüísticas" de la misma Universidad, ha sido extraordinariamente fructífera a lo largo de medio siglo (sus primeras publicaciones científicas son del año 1947). Gracias a él se ha conservado y estudiado la herencia oral de las distintas comunidades judías de toda la cuenca mediterránea y de diversos países del Próximo oriente, como Iraq o el Yemen, salvando del olvido materiales de valor inapreciable transmitidos de generación en generación durante siglos, antes de que la vida moderna y el desarraigo obligado de los últimos años —o las exigencias de su nuevo enraizamiento— acabaran con toda esa rica pluralidad. Con motivo de su jubilación como Profesor de la Universidad Hebrea se le ha ofrecido recientemente un cumplido homenaje: *Studies in Hebrew and Jewish Languages Presented to Shelomo Morag* (hebreo), Jerusalén 1996, editado por el Presidente de la Academia de la Lengua Hebrea, Moshe bar-Asher, en el que numerosos especialistas han resaltado con su firma la importancia excepcional de su labor científica.

El presente libro recoge algunos de los artículos más destacados de la investigación llevada a cabo por el Profesor Morag en el campo de la lengua de la Biblia y terrenos